

Filosofía *arte* y diseño



Diálogo en las fronteras

Compiladores

Linda Emi Oguri Campos

Benjamín Valdivia

Francisco Manuel López García

Omar Augusto Robles Aguilar



UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México

Filosofía *arte* diseño



Diálogo en las fronteras

Compiladores

Linda Emi Oguri Campos

Benjamín Valdivia

Francisco Manuel López García

Omar Augusto Robles Aguilar



UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México

Universidad de Guanajuato



Luis Felipe Guerrero Agripino
Rector General

Héctor Efraín Rodríguez de la Rosa
Secretario General

José Luis Lucio Martínez
Secretario Académico

Jorge Romero Hidalgo
Secretario de Gestión y Desarrollo

Campus Guanajuato



Javier Corona Fernández
Rector del Campus Guanajuato

Claudia Gutiérrez Padilla
Secretaria Académica

Juan Martín Aguilera Morales
Director de la División de Arquitectura, Arte y Diseño

Universidad Autónoma del Estado de México



Jorge Olvera García
Rector

Alfredo Barrera Baca
Secretario de Docencia

José Benjamín Bernal Suárez
Secretario de Rectoría

Facultad de Arquitectura y Diseño



Marco Antonio Luna Pichardo
Director

Juan Miguel Reyes Viurquez
Subdirector Académico

Beatriz Angélica Vera Noguéz
Subdirectora Administrativa

Facultad de Humanidades



Hilda ángela Fernández Rojas
Directora

Consejo Editorial



Linda Emi Oguri Campos
Benjamín Valdivia
Francisco Manuel López García
Omar Augusto Robles Aguilar

Colaboradores



Corrección de estilo

Annesy del Rosario Pérez Echeverría
Jorge Rafael Fajardo Petrikowski
Dorian Javier Rillo Jaramillo
Lourdes Irais Romero Hernández

Propuesta gráfica

Guillermo Jiménez Arredondo

Diseño Editorial

Jorge Armando Balderas Escobar

Maquetación

Miriam Berra Alvirde
Bred Alanís Enriquez
Brenda A. Dávila Fernández
Diana Nuñez Cruz
Edna Aguilar Mulia
Daniela Miranda Ramírez
Paola Lorein Barrios Ortíz
Jocelyn Luna Cañedo
Martha Susana Andrade Mayer

Primera edición: enero 2016

**Cualquier cita o referencia del material contenido en este libro debe dar el
respectivo crédito a los autores del mismo.**

D.R. 2016 Universidad de Guanajuato

© División de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad de Guanajuato

© Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEMéx

ISBN: 978-607-441-401-1

Compilación

Linda Emi Oguri Campos

Benjamín Valdivia

Francisco Manuel López García

Omar Augusto Robles Aguilar

ISBN: 978-607-441-401-1



9 786074 414011

Índice



Prólogo 15
Benjamín Valdivia

Conferencias Magistrales: Estética, analogía e interdisciplina

De la hermenéutica analógica a la estética analógica. 19
Mauricio Beuchot

Relaciones entre la filosofía, el diseño y las artes. 31
Benjamin Valdivia

Capítulo 1. Desde las fronteras de la Filosofía

Rasgos fundamentales para el tránsito figural de la estética contemporánea. 43
Genaro Ángel Martell Ávila

Hermenéutica del diseño: una experiencia desde la filosofía del límite. 59
Claudia Mosqueda Gómez

Sobre la humanidad pendiente del diseño. 69
Aarón José Caballero Quiroz.

Reflexiones filosóficas en torno a la concepción del ser piramidal. 85
Óscar Juárez Zaragoza
Josué Manzano Arzate

Creación y concepto. 95
Mario Iván Uraga Ramírez.

El origen humano y manual de la técnica. 105
Juan Granados Valdéz.

El diseño entre el esteticismo, la estética y el ethos. 119
María Angélica Matilde Breña Sánchez

Ideas sobre poesía como rebelión de la palabra. 135
Jairo Vladimir Sandoval Mota

Torre de Babel: pasado material, entre la narración y la imagen. 149
María del Carmen Rivero Quinto
Maricela Dorantes Soria

La existencia en la poesía de Takaaki Oguri.	167
Linda Emi Oguri Campos	
Consideraciones literarias en la obra de Miguel de Unamuno.	181
Rosa María Camacho Quiroz	
Hölderlin, poeta y filósofo: aproximaciones a una filosofía de la poiesis.	195
Luis de la Peña Martínez.	
El origen de lo imposible.	209
La angustia existencial en la obra escrita de Juan Rulfo.	
Francisco Manuel López García	
El juego de Apolo y Dioniso: una relación entre el arte y el artista.	221
Josué Manzano Arzate	
Óscar Juárez Zaragoza	
La identidad narrativa en Paul Ricoeur.	239
Eloy Sánchez Cárdenas	
La imagen háptica como signo intuitivo.	253
Gloria Angélica Martínez de la Peña	
Eska Elena Solano Meneses.	
La experiencia estética contemporánea	265
en la evanescencia de tres arte-hechos:	
Diller, Margolles y Eliasson.	
Arturo Joel Padilla Córdova	
Giambattista Vico en el contexto contemporáneo	277
y su relación con la Divina Providencia.	
Angélica Ovando González	
Deconstructivismo+caos+flujos.	287
Fernando Omar Reyes Peralta	
Cruz Edmundo Sotelo Mendiola	
Víctor Manuel Martínez López	
¿Contrarios o complementarios?	305
Guadalupe Mirella Maya López	
Thelma Beatriz Pavón Silva	
Ideal y realidad	317
Phil Robert Stingl	

Deconstruyendo la Frontera desde su Estética.	331
Julia Corona Chaparro	
Filosofía, arte e intervenciones urbanísticas.	343
Erik Avalos Reyes	
La identidad social urbana desde una ontología.	355
Leticia Arista Castillo Jonathan A. Quintero García	
La interpretación del discurso de los objetos diseñísticos como asociación intertextual.	373
María Gabriela Villar García Ma. Del Pilar Alejandra Mora Cantellano Ma. Del Consuelo Espinosa Hernández	
El desencanto del arte: la recuperación de la experiencia estética y el lenguaje en educación.	385
César Augusto Gordillo Pech Verónica Alvarado Hernández	
La gramática y la sintaxis visual en el diseño. Enseñanza creativa en la universidad.	401
Verónica Ariza Ampudia Josué García Rodríguez	
Modificación de los modelos de identidad de los jóvenes y su impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje.	419
Hugo Cristóbal Gil Flores Arturo Verduzco Godoy Gloria S. García López	

Capítulo 2. Una ventana al Arte

Limitaciones culturales y artísticas en el temor a la experimentación en el diseño.	435
Ma. Elena González Sánchez Minerva Betancourt Bravo Claudia Ramírez Martínez	
El arte como simulacro.	447
Celia Guadalupe Morales González Maria de las Mercedes Portilla Lujá Gabriela Peña Vázquez	

La máquina del tiempo: Reflexiones en torno a la fotografía, al tiempo y al ser.	455
Carlos Mat3n3z Gonz3lez Amparo G3mez Castro	
Imagen en publicidad: 2lenguaje vacuo?	467
Mar3a Ver3nica Kushelewich Salazar Alejandro Eduardo Perdomo Uribe	
Los no espacios y los peregrinos del arte.	473
Carlos Ra3l Nava Gonz3lez	
El lenguaje est3tico de kandinsky, la geometr3a de un grito en la pared.	485
Carolina Lule Campos	
El arquitecto compositor	495
Eric Barceinas Cano	
La imagen y velocidad. 2Gloria y fracaso de lo ef3mero?	511
Jos3 Enrique G3mez 3lvarez V3ctor Mart3n3z D3az	
Fotograf3a de ciegos: Una nueva manera de mirar.	525
Amparo G3mez Castro Francisco Ol3mpico Mercado Valtierra Carlos Mart3n3z Gonz3lez	
La mujer como referente en los anuncios publicitarios del peri3dico potosino El Estandarte (1885-1912)	535
Ruth Ver3nica Mart3n3z Loera Fernando Garc3a Santibañez Saucedo Carla de la Luz Santana Luna	
Influencia del dise2o de la propaganda comercial en las artes visuales.	547
Araceli Son3 Soto Dar3o Gonz3lez Guti3rrez	
El paisaje nacional y sus representaciones: Argentina y M3xico en el siglo XIX.	561
Mario R3os Villegas	
Lectura hermen3utica sobre las portadas de tres grabaciones de Iberia de Isaac Alb3niz.	577
Alfonso P3rez S3nchez	

Consideraciones sobre la novela histórica. 593
Heminio Nuñez Villavicencio

Capítulo 3. En la ruta del diseño.

Inteligencia proyectual: 637
reconocimiento multidimensional del ser en el hacer diseño.

Mariana Vanessa Martínez Balderas
Óscar Bernal Rosales

De la percepción al significado de la forma. 647

Ricardo Alonso
Ana Margarita Ávila Ochoa
Manolo Guerrero

El diseño y la responsabilidad de la creación. 659

Mario Alberto Morales Domínguez

“Diseño” evolución del paradigma. 669

Jaime Guadarrama González
Laura Ma. De los Ángeles González García

Discernimiento del rol del diseño 677
a partir de la filosofía de la historia de Walter Benjamin.

María Angélica Breña Sánchez

Hibridación cultural y relaciones de poder en el diseño: 691
la experiencia femenina matlatzinca.

Ana Gabriela Rincón Rubio

Proxémica Emocional en el Diseño Industrial. 703

Arturo Estrada Ruiz

Hermenéutica analógica para un diseño contextualizado. 715

Ana Margarita Ávila Ochoa
Anuar Kasis Ariceaga.

La Hermenéutica Analógica Icónica 733
como fundamento de la Crítica Arquitectónica.

Eska Elena Solano Meneses

Ciudad y Política. Hermenéutica de su diseño. 765

Elizabeth Fernández Rojas
Jorge Arcenio Meneses Mondragón

Hermenéutica de las condiciones de vida de los adultos mayores de 65 años en la ciudad.	765
María de Lourdes Elizabeth Ortega Terrón	
El diseño y la arquitectura como espacio de control.	777
Araceli Soria García	
Complejidad, ciudad y espacio público.	791
Miguel Ángel Montiel Arroyo	
Guillermo Iván López Domínguez	
Bienestar subjetivo, felicidad y espacio urbano-arquitectónico.	805
Benjamín Alva Fuentes	
Marcela Sandoval Ayala	
Expresión y diseño de ambientes cotidianos.	819
Lucila Herrera Reyes	
Gustavo Jesús Islas Valverde	
Espacios, medio ambiente y arquitectura.	831
Sonia Verónica Bautista González	
Martha Beatriz Cruz Medina	
El valor estético del regionalismo en el diseño habitable.	841
Ignacio Mendiola Germán	
René Lauro Sánchez Vertiz Ruíz	
Diálogo de saberes y diseño colaborativo en comunidades de práctica transdisciplinar.	853
Alejandro Guevara Álvarez	
Irene Gutiérrez Amezcua	
Sobre la fundamentación ontológica de la planta libre.	865
Luis Enrique Mendoza Aguilar	
Visualización filosófica, literaria y arquitectónica de La Ciudad del Sol de Tomás Campanella.	879
Graciela Santana Benhumea	
Alternativa Estética para la Vivienda de Interés Social.	903
Axel Villavicencio Torres	
Martha Emilia Poisot Vázquez	

- El diseño arquitectónico asociado con la sustentabilidad. 917
Liliana Eneida Sánchez Platas
Jesús Sánchez Luqueño
- Arquitectura, arte y filosofía para el fin de una época:
El paradigma verde hacia una arquitectura sustentable. 939
Rigoberto Lárraga Lara
- Apropiación Social de un Modelo Energético 963
de Corrección del Factor de Potencia Residencial.
Carlos Juárez Toledo
Irma Martínez Carrillo
Ana Lilia Flores Vázquez
- Economía Emergente Vs Paisajismo. 975
Fátima Guadalupe Munguía Ramírez
- Innovación y diseño de productos con base en materiales de desuso, teoría y 985
práctica desde la gestión medioambiental El caso del ITSPV en Jalisco, México.
Jimena Vanina Odetti
Alberto Reyes González
Andrés Enrique Reyes González
- El diseño en la mejora del bienestar social de niños con discapacidad. 1005
María de la Luz Palacios Villavicencio
Jorge Espinoza Colón
Consuelo Jaqueline Estrada Bautista
- Expresión a través del material en la Joyería Contemporánea. 1021
Martha Susana Andrade Mayer
- Hermenéutica analógica, ética y redes sociales digitales. 1035
Rogelio del Prado Flores
- Técnicas visuales para la divulgación de la ciencia. 1047
Martha Alcaraz Flores

Reflexiones filosóficas en torno a la concepción del ser piramidal

Óscar Juárez Zaragoza
Josué Manzano Arzate

Resumen

La construcción de pirámides ha maravillado al mundo desde su aparición. Obras monumentales que suponen una cosmovisión, una concepción de la vida y las relaciones entre los seres humanos. Generalmente se exaltan sus lados majestuosos y pocas veces se analizan sus supuestos. Es momento de sacarlos a la luz para reflexionar en torno a ellos y tratar de vislumbrar la posibilidad de otra arquitectura menos violenta y abusiva. El presente escrito tiende a efectuar un esbozo de este objetivo.

Palabras clave: pirámide, ontología, ser, humanos, arquitectura.

Origen y permanencia del ser piramidal

Debemos a diversas civilizaciones antiguas algunas de las más grandes construcciones piramidales que la humanidad haya efectuado. Egipcios, aztecas, olmecas, mayas, teotihuacanos, entre otros, nos legaron esas enormes construcciones que hasta la fecha nos siguen maravillando, siguen siendo motivo de nuestra inquietud turística. La distancia tanto temporal como espacial que media entre esas civilizaciones nos da constancia de la persistencia de esta manera de concebir el ser. El hecho de que otras civilizaciones no las construyeran, no se debe a que tuvieran una manera de ver al ser distinta, sino, más bien, a su falta de recursos o ser pueblos sometidos a otros que sí las construyeron, no debemos olvidar el enorme derroche de recursos que supone su construcción.

La arquitectura piramidal domina los tiempos pretéritos y se camufla de múltiples formas en otros: las grandes catedrales de la Edad Media son la versión piramidal de esa época, también ellas tienden hacia las alturas; la modernidad elabora sus pirámides en forma de edificios gigantescos, los rascacielos y grandes hoteles de última generación construidos en Dubái, como el Armani, son la última expresión de esa cosmovisión tan antigua como vigente.

El trazado de las ciudades con la distribución de sus barrios en función del estrato económico de las personas transforma la manera de presentarse de la cosmovisión del ser piramidal pero no la supera. Las zonas exclusivas siguen siendo el culmen de ese ser, al cual unos cuantos tienen acceso. No existe, hoy en día, una sola ciudad en el mundo en la cual los barrios o zonas no reproduzcan la distribución estratificada o estamental de los seres humanos: una base muy amplia de barrios pobres, entre los cuales aún es posible distinguir entre la extrema miseria o indigencia, y una pobreza no tan extrema; barrios de clase media baja y media alta; por último, los barrios o zonas exclusivas. Ciudades que, a partir de su apariencia geométrica, calles rectas y seccionadas por cuadrados o rectángulos, intentan disimular las diferencias estamentales que no obstante están presentes y reafirman el ser piramidal.

Cabe entonces la siguiente interrogante: ¿En qué momento se impuso este tipo de construcción y la visión del ser que conlleva? Según los últimos estudios dedicados al tema, la construcción de las pirámides de Guiza en Egipto se inició hace aproximadamente 2,686 años a. C., (National Geographic Society, 2013: 29). Si se considera que la antigüedad de esta misma civilización se data en tres mil doscientos años a. C. podemos constatar que muy pronto en el devenir de la humanidad se impone la visión y arquitectura piramidal. Aunemos que

los dos mil quince años que llevamos después de Cristo también han estado determinados bajo sus características. de los cinco mil doscientos quince años de historia de la humanidad sólo 400 se “sustraen” a esta concepción: parece ser que la humanidad experimenta un fervor exacerbado hacia las pirámides o que quizá pocas veces se ha puesto en cuestión, dado por supuesto, que su majestuosidad inhibe cualquier cuestionamiento o crítica; en esto nos parecemos a los enamorados: ante la presencia de la mujer que atrae suspenden toda posibilidad de percatarse de sus defectos. Sólo el primer periodo de la humanidad fue capaz de sustraerse, quizá porque tenían muy presente una experiencia del ser que no era jerárquico.

Supuestos socioculturales de la concepción del ser piramidal.

El significado simbólico de la Pirámide escalonada se ha explicado como el de una escalera destinada a permitir el ascenso del rey difunto al cielo (National Geographic Society, 2013: 32). Dicha afirmación aplica tanto en el Antiguo Egipto como en Mesoamérica. Efectuemos algunas reflexiones en función de esta idea, mirando desde la pirámide en dos perspectivas: hacia arriba y hacia abajo. Iniciemos hacia arriba: en cuanto autoridad máxima se da por supuesto que el gobernante en turno representa lo más *excelso* de la civilización que gobierna, *en él coinciden el más alto saber y el poder*. Si se considera la cúspide de la pirámide como el nivel más elevado de sabiduría, los escalones indican los diversos grados de saber por los cuales el gobernante ha pasado, que le hacen acreedor al insigne título de sabio. Cualquier hombre que intente gobernar o ubicarse en lo alto debe hacer el recorrido desde la base hasta la parte culminante de la pirámide; el gobernante, en cuanto que gobierna, ya lo ha efectuado, lo cual le faculta para el ejercicio del poder. El poder como producto o recompensa del saber; quien es sabio sabrá también gobernar. El filósofo ateniense Platón (1992) fundamentará, de forma bastante convincente, esta postura con la figura del filósofo-rey, individuo en donde coinciden conocimiento y poder. Pero que Platón haya reflexionado sobre el tema no lo hace el primero en plantearlo, más bien reflexiona en función de ser algo reiterado una y otra vez en la historia de la civilización griega, y que la *polis* ateniense, con su periodo democrático, “intentó” poner en cuestión.

El ascenso efectuado en el conocimiento de los asuntos humanos coloca al gobernante en su cúspide: falta ahora dar el último paso que consiste en llegar al conocimiento de lo divino, el cual sólo se da en el cielo. De ahí que la pirámide sea esa elevación que permita al gobernante tomar el impulso necesario para proyectarse hacia el cielo y establecerse como una estrella más en el firmamento. La pirámide representa la catapulta mediante la cual el

gobernante-sabio humano se proyecta para fundirse con lo divino e integrarse como un elemento más del cielo, recordemos que durante todas estas épocas se le consideró la expresión más fehaciente de la eternidad; sólo el firmamento es eterno, lo que se ubica en el mundo es temporal y tiende a desaparecer. Cuando el gobernante-sabio muere en su condición humana aspira a la eternidad. Ciertamente la pirámide como estructura resguarda el cuerpo del rey, pero el punto más álgido de la misma es el punto que Arquímedes pedía para poder mover el mundo, en este caso es el punto en donde el alma encuentra la posibilidad de impulsarse para sustraerse a la temporalidad e integrarse a la eternidad (ejercicio de desmesura que es muy frecuente en la historia de los seres humanos).

Levantando la mirada hacia el cielo el gobernante o sabio experimenta atracción, es como si una fuerza magnética la recorriera el alma atrayéndola hacia el firmamento. Platón decía que lo semejante atrae a lo semejante, el alma divina del gobernante-sabio es atraída hacia lo divino del firmamento, hacia las alturas. El esfuerzo realizado de subir cada uno de los peldaños de la pirámide del saber y el poder le transmite una fuerza capaz de propulsarlo, en la muerte, a recorrer una distancia inimaginable de hacerlo con la corporalidad. El alma liberada de la corporalidad alcanzaría velocidades que le permitirían incrustarse en el firmamento en algún momento.

Quizá por eso cuando vemos caminar entre nosotros a un sabio o gobernante lo vemos esforzándose en encarnar al mismísimo Apolo, Atenea o Quetzalcóatl, como si su sapiencia y su poder les permitieran flotar y no caminar, cuadro que se completa con el séquito que generalmente lo acompaña, el cual al parecer tiene la difícil misión de resguardar su divinidad e impedir que su *logos* espermático se derrame en tierra infértil. Los integrantes del séquito, en función de su cercanía con él, son tierra cultivable por el *logos* divino, son tierra preparada para la siembra de lo divino.

Por el contrario, cuando el gobernante o sabio mira hacia abajo constata la distancia que lo separa de los individuos que se ubican en cualquiera de los escalones inferiores. Conoce y reconoce su superioridad en saber y poder; nadie acumula más saber y poder que él. Todos los demás están subordinados, lo cual le da pábulo para someterlos a la verdad, al conocimiento que posee. Saber y poder se convierten, en este caso, en lo que faculta el establecimiento de lo verdadero y su acatamiento. De ahí que su mirada hacia los de abajo sea en ocasiones de desprecio, violencia, benevolencia o condescendencia, según lo amerite la ocasión. Rituales que todo gobernante pretérito o actual efectúa sin sonrojo alguno, convencido de la visión del ser piramidal. Si está ahí es

por algo, no se llega por nada a la cúspide. Una vez alcanzada, se posee la superioridad respecto a cualquier hombre.

Asume la responsabilidad de hacerse cargo de los otros, de dedicarse a su formación o administración, su aspiración a la divinidad: por el momento, requiere el cuidado de los otros.

Fenómeno extraño experimentan los individuos que se ubican en los peldaños inferiores de la pirámide; los que están de la mitad hacia arriba aspiran a llegar a la cúspide. Sienten su cercanía y también sienten su adherencia hacia las alturas, tienden hacia arriba más que hacia abajo. Los que están abajo, al contemplar la majestuosidad de la pirámide, experimentan, la mayoría, lo contrario. Como si lo enorme de la pirámide inhibiera cualquier intento de ascender por ella; como si lo de abajo necesariamente atrajera a lo de abajo y lo de arriba a lo de arriba.

Así la pirámide amenaza con fracturarse por la mitad, producto de esta tensión; de la mitad hacia arriba hacia el cielo, de la mitad hacia abajo hacia la tierra. ¿Por qué no se fractura? No es momento aún de contestar esta interrogante, dejémosla para más adelante.

¿Sucede algo distinto a nivel de lo económico? Al principio de esta participación señalábamos que construir una pirámide significa un derroche de recursos enorme, únicamente pueden construirlas los que los poseen o los tienen a su disposición. Confluyen así tres requisitos: *tener, saber y poder*. Se está en la cúspide de la pirámide porque se tiene recursos económicos, conocimientos y poder. Platón nos quiere tomar el pelo cuando afirma que sólo el saber fundamenta el poder, procedía de una familia inmensamente rica y el tener estaba supuesto.

Concluamos este apartado con algunas observaciones sobre el ser piramidal:

1. El hombre, en función de su constitución fisiológica, está facultado para mirar hacia arriba: basta con que levantemos la cabeza y el firmamento se hace visible.
2. Esa posibilidad de contemplar el firmamento y postularlo como eterno nos incita a aspirar a fundirnos en él, pasar a formar parte de éste, de lo que no deviene, de lo que tiene la firmeza de la eternidad.
3. Esta ascensión hacia las alturas solo puede efectuarse en una arquitectura piramidal, es decir, partiendo de una base enorme y que se reduce cada vez más hasta llegar a la cúspide de uno sólo.

4. El tener, el saber y el poder máximo son exclusivos de un solo individuo.
5. Para llegar a esta posesión debo de apoyarme en cada uno de los estratos que hay desde la base hasta la máxima altura.

Un poco de filosofía en torno a la concepción del ser piramidal

La exigencia de una nueva sensibilidad

En los albores del siglo XX un filósofo alemán irrumpe en el escenario filosófico reclamando una nueva sensibilidad para estas obras majestuosas y este modo de concebir al ser. Walter Benjamin (1892-1940) pedía que cuando nos acercáramos a una pirámide u otra construcción magnánima, museo o ciudad no sólo nos quedáramos con lo imponente, sino que tuviéramos la capacidad de escuchar lo que la parte deslumbrante oculta; Una sensibilidad educada para escuchar lo atroz que estas construcciones conllevan; Un sentido del oído que no sólo capte la acústica que estos lugares tienen, gracias a la cual el gobernante no tenía necesidad de levantar la voz, sino, más bien, de escuchar la sinfonía dolorosa de los estómagos vacíos de los trabajadores que las construyeron; seguramente sería una música espantosa, aterradorante que paralizaría a muchos de nosotros, no por su divinidad sino por su materialidad.

Si a esa música le agregamos el crujir de los miembros rotos de los esclavos al caerles los bloques de piedra en un accidente, el retumbar del látigo que les obliga a trabajar a ritmos inhumanos y la voz de mando del capataz, que no los considera sino animales de trabajo, pocos de nosotros la soportaríamos. Uno no deja de experimentar cierta indignación cuando, leyendo sobre Pitágoras, se encuentra con este tipo de afirmaciones

Como resultado de todo lo anterior, de la configuración matemática del universo, de los cuerpos celestes y de su proporción, se decía también que para los pitagóricos el movimiento circular de las estrellas producía una cierta armonía, una música celestial que excedía las capacidades humanas (Hernández, 2014: 146-147).

El creador de la armonía musical tenía la sensibilidad para escuchar la música del cosmos, pero era incapaz de escuchar la sinfonía causada por el *poder, el saber y el tener* de sus contemporáneos y de las épocas pretéritas. Dirigiendo su oído hacia las alturas se siente atraído hacia allá olvidándose de la música de su entorno, ¿no se evidencia una indiferencia extrema en este hombre al que no pocos han considerado divino?

Una vista capaz de captar el rictus de dolor de los trabajadores que hacen esfuerzos sobrehumanos, la degradación de sus cuerpos por el exceso de trabajo y la precaria alimentación que reciben, la sangre que derraman las

llagas causadas por el látigo; un tacto que se empape con la sangre derramada; un olfato que perciba la inmundicia que semejante hacinamiento de seres humanos provoca.

Ramón Pérez de Ayála resume en unas líneas esta exigencia de una nueva sensibilidad:

Aproximémonos a esa muchedumbre afanosa de cultivadores de la tierra. Echaremos de ver enseguida que están repartidos por cuadrillas. Cada cuadrilla está presidida por un regente o capataz, que las inspecciona y las fuerza a trabajar sin descanso. Son esclavos bajo un maestro o cómitre... El potencial mecánico de la antigüedad no se computaba en caballos de fuerza, sino en hombres de fuerza, la esclavitud. Sería interesante reducir a caballos de fuerza los hombres de fuerza que costaron las pirámides de Egipto. Las pirámides no fueron tanto ingente panteón de algunos reyes, cuanto sepulcro, osario de millones de esclavos (Pérez, 1975: 61).

Las experiencias del terror que el cine, la literatura, teatro, entre otros nos proporcionan no son nada comparados con el terror que la visión piramidal del ser ha producido a la humanidad. No cabe duda que como sujetos modernos tenemos atrofiada la sensibilidad, esclerosis que al endurecernosla nos hace inmunes al sufrimiento del otro, a la injusticia y la estupidez que se nos reparte como sentido común.

Inteligencia y sensibilidad que se ocupan para acometer la tarea estulta de “aproximarnos” a lo divino y olvidarnos de lo cercano, de lo próximo, o peor aún, de, a partir del supuesto del conocimiento de lo divino, someter de mejor manera a los otros.

El reclamo de Walter Benjamin sigue vigente porque nuestra época, como mostrábamos anteriormente, no se ha liberado de su sometimiento a lo piramidal, porque seguimos aspirando a llegar a la cúspide y olvidamos que para llegar hasta allá necesariamente debo pisar sobre los otros para que me eleven.

Algunos tópicos para reflexionar

A veces basta con contemplar el espectáculo del cielo para darse cuenta de que uno mismo tan sólo representa un estado de significancia imbécil. Pero entonces, a partir de semejante situación de conciencia, habrá que pensar como mínimo dos cosas: la falta de significación y el exceso de imbecilidad (Blanco, 2002: 9).

La cita anterior son las primeras páginas de la obra *Estulticia y terror* de José Blanco Regueira, un insigne maestro de la Academia de Filosofía de la Facultad de Humanidades de esta Universidad. A propósito de ellas quiero proponerles sólo unas ideas para que las podamos pensar.

1. ¿De dónde saca el ser humano la convicción de su significancia, más aún de una súper-significancia de unos individuos, que se deben colocar en la cima de la pirámide y establecer un estado de terror sobre los otros? ¿Acaso ustedes no han experimentado su insignificancia cuando se colocan frente el mar y contemplan su inmensidad o cuando emprenden una caminata en el desierto o la selva y pierden su vínculo con lo conocido?

2. Tal vez algunos respondan, como lo han hecho muchos, que de su sapiencia. Pero, ¿acaso no nos hemos convencido aún que el conocimiento no es sino una mentira incuestionada? ¿Que no existe un fundamento de verdad en el ser humano y que, por tanto, cualquier ilusión de verdad acarrea un estado de terror que la humanidad debe padecer? Aun cuando esta verdad parezca proceder de hombres “divinos”.

3. ¿Qué nivel de estupidez se necesita para que un ser humano se perciba como divino respecto a otros que no pasan de ser sino profanos, y que a partir de esa adjudicación de divinidad se disponga de los profanos como animales de trabajo, cosas, estadísticas y combustible para efectuar lo que la voz divina les transmite?

4. ¿Qué nivel de estupidez se necesita para llegar a pensar que un montículo de 180 metros de altura, como máximo, sea capaz de catapultarme al firmamento?

5. ¿Por qué la tensión que se da en la pirámide de polos opuestos, lo alto que atrae a lo alto y lo bajo que atrae a lo bajo no termina por fracturarla de forma definitiva? ¿Será acaso porque no existe tal doble tensión, sino una sola que jala hacia abajo, y precisamente para que no caiga el que está en la cúspide requiere el apoyo de la espalda del que está abajo?

6. Y última, ¿qué grado de estupidez se posee para no cuestionar esta abusiva concepción del ser piramidal, que ha estado vigente, según lo expuesto, casi toda la historia de la humanidad?

Referencias

Blanco Regueira, J. (2002) *Estulticia y terror*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, Col. El corazón y los confines.

Hernández de la Fuente, D. (2014) *Vidas de Pitágoras*, Girona, Atalanta, Col. Memoria Mundi.

National Geographic, (2013) *Enciclopedia de historia, Vol. I, Los primeros faraones*, Madrid, RBA.

Pérez de Ayala, R. (1975) *Viaje entretenido al país del ocio. (Reflexiones sobre cultura griega)*, Madrid, Guadarrama, Col. Literatura española moderna.

Platón, (1992) *República*, Madrid, Gredos, Col. Biblioteca Clásica Gredos.